

Una obra y un himno

Por **JUAN CARLOS STACK**

Alguien dijo en una ocasión: "Es propio de los grandes corazones descubrir la principal necesidad de los tiempos en que viven y consagrarse a ella".

En verdad, Fernando Binignat se consagró a la espiritualidad creadora para loar las bondades del Supremo Hacedor representada en cada matiz natural de la región que le vio nacer, de su amado ferriño. "En todo está la belleza y la virtud, sólo basta que nosotros lo deseemos ver". Nunca olvidaremos esas palabras del vato de Coquimbo que, musitando algún poema de Neruo o una rima de Bécquer, entregó su alma prístina al Señor.

Irreparable pérdida para la zona del cielo azul, al verde mar y la montaña de las nieves eternas.

Cantó a los niños y a sus sueños del porvenir; convirtió la noche estrellada o el rojo de los claveles en diáfanos versos. El vaivén de las olas espumosas y estridentes lo guardó en su corazón, ardiente de fe y patriótica devoción, y creó un jardín que siempre supo escurrir las aguas para alimentar estilizadas flores que bien supo cuidar. En tan buena tierra sembró su mensaje y en magnífico huerto nació rico fruto.

Quienes lo conocimos en su plenitud poética, que nunca declinó, porque los años otorgan prestancia a la pluma de buen escritor, admiremos sus cualidades del estilo y el ornato de la forma. Metafórico sublime, pero sin abandonar la descripción elemental.

¿Quién describió mejor que él a la ciudad de bronce con su melodía incidental de cien campanas solemnes?

Su retina perceptiva era tan rauda en abrazar las imágenes como el viento arrecia en alta mar a las naves ingravidas de esforzados pescadores. Sus personajes poseían esa modestia tan genuina de su inclita personalidad y en sus líneas se de-

puraba esa alegría de estar junto a la naturaleza, la obra divina de la Providencia.

Amó la patria y, ante tanta fe en su querido Chile y su Ejército, le dedicó sus mejores versos al cuartel de su regimiento, que corona a La Serena desde el Cerro Santa Lucía.

"Frente a la bandera de sagrados pliegues

formamos la hueste como una legión
y hay en sus clarines acentos de gloria
cuando el artillero canta su canción".

Con Alfredo Berndt, otro coloso de la tierra serrenense, unieron los acordes con su poema y crearon el himno marcial del ARICA.

Cuando al alba se escucha la diana o al morir la tarde, sus notas imperecederas alogran las juveniles almas de los jóvenes soldados que jamás la olvidarán, porque los hombres de corazón bien puesto nunca olvidan su himno y su cuartel, sea donde sea.

Se fue Fernando Binignat para ir a pasar la portelada del Más Allá, pero nosotros lo recordaremos como a su idolatrado HAMLET o su venerado WERTHER; su pasión por el Caballero de la Mancha y su humilde escudero. Ese era el poeta que poseía el ideal como escudo, su pluma como la depositaria de su ensoñación equilibrada y su brillante armadura de caballero de las letras.

De Fernando Binignat, su recuerdo está latente en el mar como en esta tierra chilena que le supo aquilatar su obra señera y profunda.

Puede haber muchos poetas, pero como Binignat, sólo él.

He ahí su gran valor. Nos legó su obra y su contexto es inmortal para las generaciones del mañana.

La poesía es un jardín del que no se puede ser jardinero sin haber nacido en él.

Una obra y un himno [artículo] Juan Carlos Stack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Stack S., Juan Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una obra y un himno [artículo] Juan Carlos Stack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile